

La escritura desde el taller. Una propuesta metodológica (reseña).

María Gabriela Palazzo.

Cita:

María Gabriela Palazzo (2005). *La escritura desde el taller. Una propuesta metodológica (reseña)*. *Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas*, 389-394.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/43>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/rCk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**LA ESCRITURA DESDE EL TALLER.
UNA PROPUESTA METODOLÓGICA****María Gabriela Palazzo**

NUBIOLA, JAIME (1999): *El taller de la filosofía. Una introducción a la escritura filosófica*, Pamplona, EUNSA; 245 pp.

Jaime Nubiola (Barcelona, 1953), Profesor de Filosofía del Lenguaje y de Metodología Filosófica, es autor de las monografías *El compromiso esencialista de la lógica modal* y *La renovación pragmatista de la filosofía analítica*, así como de numerosos artículos sobre filosofía del lenguaje e historia de la filosofía analítica, metodología filosófica, filosofía americana y pragmatista. Promueve en Navarra, desde 1994, un *Grupo de Estudios Peirceanos*.

Este libro constituye una propuesta novedosa y significativa para quienes se inician en la investigación tanto filosófica como de otras disciplinas dentro de las Humanidades. Libro de metodología, sugerencias y consejos prácticos, basado tanto en las experiencias y trayectoria del autor como en las de personajes de la filosofía, historia y literatura mundiales, se encuentra entre el manual y el ensayo, la guía y la invitación. El contenido de este *taller* tiene un destinatario explícito: el estudiante de la filosofía; sin embargo, las ideas aquí vertidas son también útiles para otros humanistas. Su contenido, desde este punto de vista, se sustenta en una mixtura de géneros alcanzando la hibridez no exenta de riqueza conceptual y pragmática, con amplio efecto de lectura.

En su estructura externa encontramos, a nivel paratextual,

la tapa del volumen, cuya explicación se nos ofrece en la introducción: Penélope y sus tejedoras, un lienzo de Vasari y Stradano (1562). Este texto pictórico es una primera aproximación a lo que constituye, a lo largo del libro, la isotopía de la escritura como artesanía. Una segunda aproximación es la serie de epígrafes que inauguran el libro, donde el eje semántico es el arte de escribir en filosofía.

En la introducción, Nubiola explicita el propósito del texto:

Su propósito se habrá logrado si sirve a quien se inicia en la filosofía profesional para ganar distancia respecto de su trajín cotidiano, de forma que consiga –al menos mientras lo lee– el espacio necesario para pensar *cómo vive* hasta que logre encaminarse hacia donde quiera realmente vivir.

Luego enuncia sus pre-textos, la organización y clasificación genérica del libro, las expectativas de lectura y la función catártica de la escritura, para concluir con múltiples agradecimientos. Cuatro capítulos conforman *El taller de la filosofía*, con sus correspondientes apartados: *El horizonte de la vida intelectual, aprender a escribir, la escritura profesional en filosofía y prácticas comunicativas e investigación*. Finalmente se encuentra la bibliografía consultada.

El primer capítulo está dedicado a las características del pensamiento y su desarrollo, y la articulación entre razón y afecto, donde destaca la importancia de la voluntad y de la escritura personal para “aunar pensamiento y vida a través de la reflexión”. Define al texto como “urdimbre de vivencia, expresión y comprensión” y como “espontaneidad, reflexión y corazón”.

Aquí se plantean cuestiones metadiscursivas (concepto de sabiduría, filosofía, erudición, etc.), concluyendo en que la filosofía es búsqueda *rigurosa*, “libre y creativa”. Critica además los modelos del siglo XX por atender a verdades insignificantes.

Luego propone la filosofía como forma de vida, que debe

llevar al conocimiento de la persona y su entorno, enuncia una idea que reiterará en el capítulo 4: “No somos dueños de la verdad, pero sí parte de ella”.

Las virtudes de la vida intelectual a las que se refiere en el segmento 1.4. son la humildad en relación con la confianza en uno mismo y al sentido común; la amistad, junto con atención, imaginación y planificación.

El aspecto pragmático de este capítulo está dado por la propuesta de planificación del tiempo en un calendario personal.

Aprender a escribir es el título del capítulo 2, donde el autor aconseja “huir del academicismo”, abarcando problemáticas que realmente interesen, e insiste en la idea de que el conocimiento personal, el cultivo de la imaginación, e incluso la resolución de problemas interpersonales son posibles desde la escritura. Propone utilizar como punto de partida el formato de carta o el diario personal, que pueda ser leído por todos. Sobre todo vuelve sobre una constante en su discurso: *decir la verdad*, buscar la verdad, rechazar los dobles mensajes, especialmente en filosofía, a partir de la aceptación del propio desconocimiento, ya que “lo que escribimos lo escribimos en primer lugar para nosotros”.

Una contribución práctica destacable en este capítulo es la recomendación sobre las estructuras gramaticales básicas y de estilo a seguir al escribir en investigación; la claridad, profundidad y sinceridad (en tanto no hablar de lo que no se sabe) son tomadas por Nubiola como fundamentales.

Los apartados finales son consideraciones acerca de la escritura en ordenador, a la que considera obligada y práctica; sus riesgos y modo de evitar complicaciones; advierte sobre la importancia de la corrección minuciosa pero no inacabable, personal y desde el otro para un mejor resultado. Dentro de lo que él denomina *el arte de escribir* reitera la idea de que escribir es pensar acerca de nosotros mismos, determina la importan-

cia de la traducción para producir textos en español y señala tanto sus dificultades como sus beneficios. Por último, recomienda libros útiles sobre este oficio que es la escritura.

En el capítulo 3 particulariza la escritura filosófica, diferenciándola de otras disciplinas, ya que en aquella la escritura precede a la experimentación. Se refiere a continuación a la *situación* del acto de escritura (cómo, cuánto, dónde y cuándo escribir), y recomienda, entre otras cosas: leer mucho antes de escribir, escribir por analogía de género, planificar la escritura, escribir despacio, sin distracciones, etc. Sazona estos consejos con ejemplos de estudiosos y su relación con la inspiración. Posteriormente alude a los géneros literarios de la filosofía, y propone articular creatividad y tradición; realiza una mirada diacrónica en la evolución del género en filosofía y se refiere luego a los rasgos genéricos del curriculum vitae, deteniéndose en los aspectos del nombre y perfil académico.

Un importante apartado es en este capítulo el relativo a las reseñas, comunicaciones y artículos, ya que ofrece al lector ejemplos concretos y claros de cómo escribir cada uno de estos textos, sin dejar de considerar la situación actual de las revistas (filosóficas en este caso), familiarizando al destinatario con ellas y con el mundo de las publicaciones.

La tesis doctoral es un tema muy bien desarrollado aquí, sin convertirse en la descripción tediosa de procedimientos, sino que apunta a la finalidad de la misma, la importancia del director, las lecturas recomendadas en cuestión de metodología (en este punto propone a Umberto Eco como autoridad); la extensión del trabajo y la importancia para el investigador a nivel de satisfacción personal. Finalmente trata lo que se podría llamar la "pragmática del orden": ordenamiento de materiales, distribución del espacio, y la sugerencia de "huir de las complicaciones". Alude además a cuestiones gramaticales y de estilo, dando especial valor a los diccionarios y enciclopedias filosóficas. Culmina el capítulo con *la carrera de las publica-*

ciones, donde desarrolla puntos como: aspectos de la publicación, originalidad, ritmo y vicios de la publicación en filosofía.

El último capítulo, *prácticas comunicativas e investigación*, aborda el aspecto comunicativo del trabajo de investigación; el autor recomienda comunicar la verdad alcanzada, evitar la soledad y aprender a escuchar el silencio y a los demás. Habla de "coordenadas" en la educación del carácter: *corazón, asertividad y amor a la libertad*. Afirma además que la relación director/doctorando debe estar guiada por la libertad, la verdad y el afecto, y se refiere a la figura del Mentor.

En los apartados finales la temática gira en torno a las comunidades académica y electrónica, donde el autor destaca la importancia de la empatía con la comunidad académica y la potenciación de resultados merced al ordenador. En este aspecto es su trabajo innovador, ya que, como bien lo indica el autor, otros libros de metodología descuidan el aspecto informático.

El *pluralismo* es entendido aquí como el respeto por los saberes, y tiene que ver, según Nubiola, con el "principio de caridad" de Wilson, que no es sino minimizar el desacuerdo, todo ello en función del amor a la libertad.

El apartado final se construye con fuerza perlocutiva: el autor invita a "recuperar el sentido del misterio" y a "suturar esas brechas que el positivismo todavía dominante ha causado en la comprensión que los seres humanos tenemos de nosotros mismos". Propone, por último, un enfoque práctico de la filosofía, de línea aristotélica a fin de que buscar la verdad sea una *tarea*.

Conclusión

Haciendo gala de un estilo llano y mesurado, con pizcas de humor en los comentarios y anécdotas, el autor incorpora una gran dosis de empirismo y autobiografía, poniendo en práctica de este modo su propia idea de que la vida del escritor debe

atravesar sus escritos. Detrás de este estilo ameno, de conversación, hay una fuerza que se incorpora al discurso proponiendo y sugiriendo más que imponiendo un punto de vista.

Por otra parte, desde una primera mirada se advierte la amplia enciclopedia del autor, tanto por la adecuada y constante citación de autoridades (filosóficas, literarias, religiosas e históricas) como por su articulación en el entramado del discurso, sin caer en el vicio de la cita por la cita misma, que él mismo se encarga de rechazar en el capítulo 3.

Dentro de la polifonía de su discurso, la voz del pensamiento cristiano se erige como una de las más potentes, a través de las citas a Santo Tomás de Aquino, Teresa de Calcuta, o Josemaría Escrivá de Balaguer, con lo que el perfil del autor que me ocupa se delinea y permite comprender la sustentación de sus conceptos más relevantes, como ser el de *verdad*, que surca todo el texto. Junto a aquellos, se citan pensadores de diversas líneas filosóficas, especialmente Peirce, Wittgenstein, Weil, Popper, entre muchos otros.

La presencia de escritores de literatura ficcional también es considerable, donde, entre otros apela a: Cervantes, Azorín, Borges, Orwell e Isabel Allende, siempre con el fin de provocar el diálogo entre su propio discurso y el de estos autores en pos de la claridad, la amenidad y la búsqueda de participación del lector.

Leer *El taller de la filosofía* se convierte así en una experiencia enriquecedora, práctica y alentadora para quien se siente comprometido con la búsqueda del saber y de la verdad.

EL DISCURSO ESPECIALIZADO O LA VARIACIÓN FUNCIONAL DETERMINADA POR LA TEMÁTICA: NUEVAS PERSPECTIVAS

Reseña y traducción del catalán:
Elena V. Acevedo de Bomba

MARÍA TERESA CABRÉ (1999): *La terminología*. Barcelona: IULATERM

Los lenguajes de especialidad

Las necesidades de comunicación del mundo actual, marcadas por su carácter plurilingüe y por un alto grado de especialización, han hecho aumentar la necesidad de formación en lenguas para usos específicos y han abierto la puerta para hablar de lenguajes de especialidad.

Habitualmente se suele hablar de lenguaje general para hacer referencia al conjunto de recursos que usan la mayoría de los hablantes de una lengua y se reserva la denominación lenguajes de especialidad para denominar el subconjunto de la lengua que se actualiza en la comunicación especializada por la temática.

A estas distinciones aparentemente tan claras, se añaden toda una serie de problemas que requieren un análisis más preciso. Se analizarán básicamente tres: la denominación *lenguajes de especialidad*, la noción de *ámbito de especialidad* y la noción de *textos especializados*.

La denominación *lenguajes especializados* resulta—a criterio de algunos lingüistas y terminólogos como Cabré— un uso abusivo del término *lenguaje* puesto que las características fonológicas, morfológicas y sintácticas de los textos especializados coinciden con los usados en la comunicación general.

Los lenguajes de especialidad son registros funcionales caracterizados por una temática específica, empleados en situaciones de características pragmáticas precisas, determina-